Temas populares

El simbólico Don Tancredo

En ese viejo Don Tancredo, vestido de estatua, que permanece impasible ante los toros, veo yo un símbolo de esta vieja España, impasible ante sus desdichas. No hay que negar que Don Tancredo es «un hombre muy chulo», y esto aumenta el valor del símbolo, porque España es asimismo una nación muy chula, y si aquél es el «rey del valor», también nuestra vieja España es una nación valerosa, con el mismo valor que nuestro héroe; Don Tancredo, de pie sobre el pedestal, tiene toda la arrogancia suicida de una raza vieja de hidalgos que espera indiferente la cornada fatal. El valor de Don Tancredo no consiste en resistir los derrotes del toro, sino en no conceder importancia al toro, en creer que el toro no existe, del mismo modo que España quita importancia á sus desdichas hasta llegar á creer que no las tiene. Don Tancredo tiene algo de nuestro arte, de nuestra pintura, de nuestra música, de nuestra literatura, impasibles también ante las trágicas embestidas del genio; y tiene, sobre todo, algo de nuestra escultura, porque Don Tancredo es una estatua ni peor ni mejor que las que vemos en nuestras plazas públicas. Cuando Don Tancredo camina hacia el pedestal, sentimos una ligera emoción, como cuando se derrumba una comandancia ó cuando aparece en el escenario la estatua del Comendador, que es hermano gemelo de Don Tancredo. No nos sorprendería ver algún día á ambos, en la Glorieta, sentados sobre un banco de mármol, formando un monumento. El Comendador simboliza toda la infantilidad de nuestras creencias sobre la inmortalidad y Don Tancredo es el símbolo de nuestro valor impasible, inconsciente y estatuario. Es triste que la raza haya parido ese simbólico Don Quijote, siempre oculto y siempre inédito en nuestra vida, porque el verdadero símbolo de España es ese Don Tancredo, á quien llaman el «rey del valor», los que del valor tienen un concepto puramente tancredil.

—C. ESPLA. 30-VI-22

A.P.G.E.
SIG.: 1.2a/3.25